



Ciudad de México, a 24 de septiembre de 2018.

JESÚS RAMÍREZ CUEVAS

Coordinador de Comunicación Social del próximo gobierno federal

Mensaje durante el foro “Hacia una agenda legislativa en materia de comunicación pública”, realizado en el Palacio Legislativo de San Lázaro

Buenos días.

Que tal, mucho gusto de estar aquí en la Cámara de Diputados, que es una de las representaciones del Estado mexicano que está viviendo un momento de cambio importante y que, además, está la ciudadanía atenta a todo lo que está sucediendo en los debates, en la aprobación de las leyes, en las iniciativas.

Y creo que estamos en un momento inédito, parto de esto porque estamos en una situación diferente a la que hemos vivido respecto a la atención de los Congresos, de los gobiernos entrantes y de los que ya tomaron posesión, con respecto a los ciudadanos.

Y en esto, pues como el centro, hoy, de la sociedad contemporánea es la comunicación, sin comunicación no hay política y sin comunicación no hay economía y tampoco hay cultura; en el sentido amplio de la palabra, pueden existir en comunicados, pero sin la comunicación no se vuelven fenómenos sociales.

Entonces, creo que tendríamos que partir, para entender los desafíos de las estrategias de comunicación, pues primero de lo que tenemos ¿qué es lo que hemos tenido? Hemos vivido, por un lado, la idea de que desde el poder público, desde los actores políticos, lo que se ha emitido tradicionalmente, es un mensaje unilateral, un mensaje de los políticos hacia los ciudadanos, del gobierno hacia los ciudadanos, en la idea de construir un prestigio, un reconocimiento, un apoyo social pero, digamos, venimos de una tradición no

democrática donde la verticalidad del mensaje es, de suyo, lo que hemos vivido.

Sin embargo, en este momento de cambio político, en el que otros actores -en el tema de la comunicación- han surgido, donde ya los medios tradicionales no son los únicos ni predominantes en el debate político, en colocar los temas de la agenda, ni en siquiera establecer el sentido común de las cosas, respecto a los problemas nacionales, impacta no sólo, evidentemente, las estrategias de comunicación, impacta la comunicación misma, impacta la idea que tenemos los propios actores de sí mismos y respecto a la sociedad -y esto es algo muy importante- porque hoy el Congreso está emplazado a recuperar la legitimidad perdida como auténtico representante de los ciudadanos.

Y en esto, la comunicación juega un papel importante, el Congreso está obligado a comunicar a los ciudadanos por qué se toman, cómo se toman, de qué manera se hace el debate parlamentario; es decir, la pluralidad misma expresada en este Congreso, y por qué y cómo se toman las decisiones que afectarán a los ciudadanos. Y creo que esto es algo importantísimo.

Y esto también, para el próximo gobierno federal, va a ser un elemento vital y esto porque venimos de un proceso de cambio de, digamos, cómo se construye este sentido común, esta realidad y la idea de qué tenemos, por el surgimiento de nuevos actores o digamos de nuevas plataformas, porque no sólo se trata ya de actores, sino de espacios donde ya la discusión de lo público, sobre el entendimiento de los problemas, el entendimiento de los problemas, el entendimiento de las noticias, de los fenómenos que estamos viviendo, ya no forman parte sólo del predominio, su interpretación de los políticos, de los analistas, de los comentaristas, aun cuando quieren hacer todavía, intentan, mantener la República de la comentocracia como predominante, en el "Círculo Rojo", en su idea de influir en los espacios públicos, creo que sí es importante tener claro que este cambio que está viviendo el país, es producto también de ese cambio de la comunicación. Es la irrupción de la sociedad en el debate público que no se va a ir, éste es un fenómeno para quedarse.

Entonces, tenemos que profundizarlo, profundizar su conocimiento, el análisis del impacto que esto tiene, pero también el impacto que

va a tener en el cambio de comportamiento de todos los actores políticos en el país.

Y, entonces, esta irrupción en las redes sociales, esta irrupción de las plataformas digitales, este desplazamiento de la televisión y de la radio como elementos centrales de la formación de la opinión pública, pues esto ya tiene repercusiones y el primero y más importante es la composición de la Cámara de Diputados, el surgimiento de un nuevo gobierno que ha cuestionado el modelo predominante actual y que los ciudadanos han apostado por un cambio radical; es decir, le han dado los instrumentos a esa fuerza política o a esa coalición política para que, sin pretextos, tenga que llevar o pueda llevar a cabo los cambios que los ciudadanos demandan. Esto es algo inédito, nunca había ocurrido en este país y, por lo tanto, tenemos que tomarnos muy en serio -en materia de comunicación, en materia de la elaboración del imaginario político- cómo llevar a cabo esta tarea.

Porque también y hay que decirlo, en este proceso de cambio social, también hay una mayor participación de los ciudadanos, una mayor actitud crítica sobre los actores de la escena pública. Entonces, también vamos a ver no sólo que se le da el instrumento o los instrumentos necesarios para llevar a cabo el cambio, sino también hay una vigilancia permanente de los procesos legislativos -aquí en este caso- de los procesos políticos, de los mensajes y sobre todo, de algo que me parece central y que es la esencia del cambio de la comunicación y de las estrategias.

Nada más hago un paréntesis, el fracaso de la forma de comunicación del poder público a través de la publicidad o de la mercadotecnia vacía, ha demostrado su ineficacia con el resultado del 1 de julio. Entonces, no basta solamente ya la técnica y el establecimiento de estrategias publicitarias predominantes en la televisión o en la radio, sino que ahora tenemos que ir a construir unas formas de comunicación más democráticas, más integradoras, bidireccionales o multidireccionales -yo diría así- pero ya el discurso, la visión y la comunicación, tienen que construirse en diálogo permanente con los actores y con la ciudadanía. Y esto, a través de las nuevas tecnologías se puede lograr, casi en tiempo real, y podemos dar respuesta puntal a las preocupaciones de la ciudadanía.

Eso trastoca, completamente, toda la idea que tenemos de la comunicación política y, entonces, coloca también en este proceso de democratización del país, en el centro, esta ágora social, ciudadana, política, de deliberación, de discusión, de construcción de consensos y de disensos o de enfrentamiento de disensos, como un espacio privilegiado para ir construyendo, digamos, las nuevas realidades democráticas de nuestro país.

Este es un terreno inédito aunque hemos venido experimentando en los últimos años una vitalidad muy grande, pero todavía nos hace falta entender la profundidad de este cambio cultural y tecnológico y que, al mismo tiempo, nos obliga a construir también otras herramientas democráticas para, en lugar de inducir la polarización, promovamos el debate, en lugar de generar ataques, propongamos el diálogo, cómo encontrarnos.

Esto es la democracia, la democracia es la permanente defensa de los derechos de unos y de otros y de los puntos de vista diferentes. El tema es que podamos procesarlos de tal manera que sin avasallar, aunque haya mayorías, podamos integrar los puntos de vista de otros, pero sin renunciar al derecho de esas mayorías a llevar a cabo los cambios. Y la mejor manera de hacerlo es procesarlo democráticamente.

Entonces, creo que estamos ante un momento importantísimo que nos permitiría, con las nuevas tecnologías, con nuevos procedimientos, retomando quizá la propuesta que hay en un mediano plazo de construir un verdadero sistema de medios públicos; es decir, los medios públicos son el resultado, la concreción, de un derecho ciudadano. El derecho a la información y a la libertad de expresión tienen en su expresión más pública, el poder tener medios que sin mediar ningún interés político, de grupo o económico, brinden el servicio público de informar y de dar voz a los ciudadanos. Ese es el fin de los medios públicos.

Por lo tanto, hay que eliminar la perversión que hoy existe, de medios gubernamentales. Creo que el que los gobiernos tengan medios propios como gobiernos, es una perversión de este derecho. Los ciudadanos tenemos derecho a tener esa información, pero en manos del gobierno se convierte en un instrumento de propaganda, en un instrumento para proteger o para salvaguardar o promover la imagen de los funcionarios en turno; entonces, tenemos que ir a la

modernización de nuestros procesos de comunicación pública y tener un verdadero sistema de medios públicos.

En la Constitución de la Ciudad de México ya se establecieron las bases del primer sistema de medios públicos del país, que es en manos de los ciudadanos y de los informadores. Eso es algo inédito, porque si logramos establecer, sentar las bases, de ese sistema público, estamos creando y sentando una contribución a la vida democrática de este país, como no hemos tenido; un contrapeso real del interés público sobre el interés político y los intereses económicos y que salvaguarde los derechos ciudadanos y el servicio público de la información.

Creo que en esto, y con esto termino, esta revolución ciudadana, esta rebelión civil que se dio el 1 de julio, va a tener una expresión y un desarrollo en los próximos años, hacia el campo de la comunicación como el campo privilegiado para la construcción de consensos, la defensa de los derechos y, sobre todo, la vigilancia del Poder público y la fiscalización de las acciones legislativas y de las acciones de gobierno.

Creo que frente a eso, los gobiernos futuros tienen que abrir sus puertas, sus oídos y sus ojos a los ciudadanos. No más comunicaciones de propaganda tradicional, sino más bien establecer comunicación real; explicar por qué se toman las decisiones, en qué contexto, cuáles son las opciones, cuáles son las posibilidades y, a partir de eso, ir construyendo también ciudadanía, porque en la medida en que la gente esté informada va a poder participar en los asuntos públicos. Y esa es la esencia de la democracia y ese es el tipo de país al que debemos aspirar a construir, donde en lugar de tomar plazas, ocupar las carreteras, tomar oficinas porque no se garantiza el derecho de audiencia, porque no tienen cabida en los medios masivos de comunicación, la radio y la televisión predominantemente, busquemos que a través de ese diálogo, de esa forma de comunicación, podamos construir una democracia muy participativa, muy exigente, pero que encuentre los canales adecuados para ser escuchado y no tener que dar gritos y sombrerazos para tener un espacio en la vida pública.

Creo que es el momento de hacerlo, tenemos la fuerza del mandato de 30 millones de mexicanos que así lo están exigiendo. Tenemos también a muchos sectores lacerados y lastimados por las políticas

actuales y que están exigiendo tomar parte en las decisiones que van a afectar los procesos de sus vidas.

Entonces, este es el cambio y los desafíos de las estrategias de comunicación y les agradezco su atención.

Muchas gracias.

--ooOoo--